

inspiración artística ; y que la humildad, base y sostén imprescindible del adelantamiento por los caminos del espíritu, es a la vez una luz que al titilar, en las obras pictóricas señaladamente, revela con un delicado primor con el que no pueden rivalizar las maneras de la fría técnica, algo de la grandeza y pureza de la Idea que pugna por manifestarse en la obra de arte, pero que, como algo divino, no se comunica sino por la vía de la humildad, que, como guarda de la virginidad, feria con un inmarcesible perfume de azucenas el arte prerrafaelista.

Y sin salirnos de nuestra casa, no cabe duda de que aquel escalofrío que en las mañanas del Viernes Santo prende en las almas de los que contemplan el comienzo de la procesión cuando ya al aparecer el Ángel sentimos aquel sobrecogimiento que lleva consigo la aproximación de un destello de lo sobrenatural, la maravilla de aquella criatura sobrehumana consolando y alentando al Criador humanado, al Juez hecho reo de las iniquidades de los delincuentes; cuando luego el dolor divino de Cristo caído levanta las almas más habitualmente a ras de tierra a latir un momento con el Corazón de Dios, y las lágrimas de la Dolorosa, como forma la más tierna de la voz de la gracia encuentran un eco de lágrimas en los semblantes de los contempladores, no cabe duda que estos efectos divinos, realizados año tras año por unas obras de arte, tienen que ser debidos a que estas obras de arte son a la vez acumuladores de gracia de Dios, por transfundir en ellas su espíritu aquel varón de vida interior, que, tomando pie en el ya elevado nivel de la piedad murciana del siglo XVIII, aspiró a la vida

